
La salud y la trascendencia del yo

Jornadas sobre “la estructura del yo en la medicina, psicología, religion y espiritualidad”

Pedro San José Garcés
8 -9 de Abril de 2011 - Gran Canaria



Contenido



Los Modelos de Medicina	2
La salud y la estructura del YO	2
El modelo mecanístico o biofísico de medicina	4
El modelo organísmico o fisiológico de medicina	5
El modelo holístico individual de medicina	7
El modelo holístico evolutivo de medicina	9
Los modelos de medicina y la experiencia del yo	12
Annata como la base de la nueva conciencia	12
La medicina de la nueva conciencia	15
Hacia la sanación espiritual	15
La autocuración y la sanación	16
Orientación hacia el modelo Holístico evolutivo	17
Hacia la medicina del amor, la comunión y la solidaridad	18

Los Modelos de Medicina

El objeto de los sistemas de salud

LA SALUD Y LA ESTRUCTURA DEL YO

Los sistemas de salud surgen con la intención de aliviar y responder al sufrimiento humano. El concepto de salud y enfermedad ha tenido múltiples concepciones, de acuerdo a la cultura de la sociedad prevalente. La pretensión del sistema de medicina de procurar la salud está llamada al fracaso ya que un sistema de cuidados no puede hacer frente a las condiciones de salud y enfermedad de forma completa, ya que estas dependen de las condiciones de vida y están determinadas por múltiples factores vinculados a la cultura, economía, valores y hábitos de la sociedad.



El concepto de salud ha variado a lo largo de los siglos, basándose sucesivamente en la normalidad estadística, la normalidad optima o la normalidad “*de acuerdo a expertos*”. Actualmente es aceptado como la ideal definición de “*bienestar físico, psíquico y social*” (OMS 1978). Este concepto hace referencia a la persona individual, y raramente es aplicado a colectivos o la sociedad en su conjunto. Está predeterminado por una visión individualizada e individualista de la vida humana. Está por tanto predeterminada por el concepto del yo que es generalmente asumido en nuestra sociedad.



La vida humana es inestable. Si observamos la historia de la vida y el propio surgimiento de la vida humana, nos maravillamos de la complejidad del funcionamiento de nuestro organismo, nuestra fisiología y la homeostasis de nuestros órganos. Nos asombramos más aun si contemplamos cómo ha surgido la conciencia en nosotros, y como se integra nuestra bioquímica, nuestros humores, nuestras emociones y nuestro pensamiento en un todo único, con la consecución de una unidad individual, con capacidad finalista y de



elección, de creación y transformación, y autonomía durante 70 o más años. Contemplo al hombre como un conjunto fisiológico en el que se integran miles de billones de billones de átomos organizados entre sí, con una estructura de colmena fisiológica, con máquinas maravillosas altamente especializadas: el corazón, el hígado, el riñón, el estómago y el cerebro, que organizan aparatos fisiológicos cooperativos, sometidos a un funcionamiento homeostático y a un funcionamiento sinérgico e interrelacionado, creando un universo orgánico propio (microcosmos), que surge de un designio marcado por miles de años de evolución de la especie, sintetizado en una compleja molécula de información, el ADN, que se transmite de padres a hijos y que lleva el poder de reproducir nuevos seres vivos pensantes. A pesar de ello, este complejo maravilloso es inestable. Está sometido a la tendencia al desorden de todos los fenómenos naturales, a la decadencia y a la muerte, que al final siempre vencerá a la vida. Continuamente tiene que ser regulado, ajustado y rectificado, no solo en su fisiología, sino en sus emociones, en sus procesos mentales, en su interrelación con el medio. La vida en armonía es el resultado de un adecuado ajuste y adaptación continua del ser humano a su



medio y a sus fines. La disarmonía, causante de enfermedades y eventualmente de la muerte fisiológica, es el resultado de los fallos, causados o permitidos por el ser humano, en el funcionamiento de nuestro organismo y nuestras vidas.

¿Cuál es el meollo de la vida humana?, ¿Qué es lo que provoca salud o enfermedad?, y ¿Cuál es el sistema para ayudar a solucionar los problemas humanos de forma que las personas logren vivir una vida plena, relativamente ausente de enfermedades?

Se han organizado sistemas de medicina, considerados como sistemas de cuidado o cura de los problemas de salud, como respuesta a estas preguntas. Los sistemas de medicina son respuestas situadas dentro de una cultura, diferentes según la consideración que las diferentes sociedades realizan de la vida humana. Los modelos conceptuales propuestos para explicar el funcionamiento humano determinado por cada cultura, pueden ser unificados en cuatro diferentes arquetipos: el modelo mecanístico, el modelo organísmico, el modelo holístico individual y el modelo holístico evolutivo.

El modelo mecanístico o biofísico de medicina

Contempla el ser humano como una máquina formada por aparatos y órganos, y percibe el sistema de medicina como un proyecto de ingeniería, dirigido a reparar y reemplazar los componentes averiados del mecanismo humano, hasta que el conjunto del sistema mecánico queda inservible. Este modelo interpreta el cuerpo humano como una suma de partes, y asume un modelo reduccionista, que simplifica las actuaciones médicas al nivel orgánico. Por supuesto es un modelo que no entiende de flujos



energéticos, de psicología, ni de componentes mentales o espirituales de la salud y enfermedad. Su forma de intervención es invasiva, e instrumental. Su actuación preferente es la cirugía y el tratamiento siempre es mediado por la tecnología. El paciente es pasivo, y no puede intervenir en la mejora de sus problemas sanitarios, salvo en el mantenimiento de hábitos físicos saludables. Es necesario decir que el desarrollo de la cirugía, y de los cuidados intensivos, han permitido avances importantes en la medicina moderna, basándose en este modelo. La vida humana es percibida como la energía que hace funcionar la máquina humana, y que se mantiene mientras sus componentes están en buenas condiciones. Las enfermedades son el deterioro de los órganos, producido por malfuncionamiento (vgr. aparición de placas de ateroma en los vasos sanguíneos como consecuencia de alimentación inadecuada o propensión genética, o la aparición de tumores que deterioran la vida orgánica, producidos por desviaciones del funcionamiento celular), por la invasión externa de infecciones o parásitos, por accidentes o por decadencia de los tejidos, consecuencia de amortización de los

órganos, diseñados solo para un funcionamiento adecuado durante un número limitado de años. El trasplante universal de los órganos sería considerado el sistema definitivo de alargar la vida humana.

El reduccionismo de este modelo es la crítica fundamental al mismo. El ser humano no es una máquina orgánica, formada por componentes rígidos que pueden ser intercambiables. El modelo mecanístico no tiene en cuenta las enfermedades de sistema, y mucho menos considera el conjunto como una unidad en sí misma, más allá de una estructura mecánica compleja. El origen de la enfermedad, salvando las causas infecciosas o por traumatismo, permanece en la oscuridad, y solo son atribuidas a causas genéticas o intrínsecas. Para estas causas los médicos han inventado el término “idiopático”, que en realidad significa “no tengo idea del origen”. La vida humana es material. La fisiología de sistema solo se considera como los vasos comunicantes de los órganos, concebidos como sistemas biofísicos interconectados. No existe vida energética como un sistema unificado, y mucho menos la interdependencia entre el nivel psicológico o mental. Existe un claro dualismo entre la vida física y la vida mental o espiritual, siendo dos esferas de vida independiente. El sistema de medicina solo se ocupa de la vida orgánica y material. En su versión radical se llega a defender la inexistencia de la vida espiritual.

El modelo organísmico o fisiológico de medicina

Pone el énfasis en la teoría de sistemas para concebir la vida humana como un sistema orgánico interconectado, en el que la base principal no son los órganos, sino las unidades fisiológicas definidas por su función: el sistema digestivo, el sistema excretor, el aparato circulatorio. Si bien los órganos son componentes de los sistemas fisiológicos, estos son



algo más que una suma mecánica, ya que la función que ejercen precisa un nivel de organización superior. Su modelo de actuación médica es la medicina interna, que entiende principalmente de modelos homeostáticos (iguales condiciones de funcionamiento) y de sistemas finalistas definidos por su función, en el que el espacio de interés para el médico son

las interacciones orgánicas (un edema pulmonar no se explica como un fallo del pulmón, sino como un problema de sistema en el que están involucrados al menos el pulmón, el corazón, el riñón y otros órganos. El modelo organísmico define la vida humana como un equilibrio fisiológico, cuya alteración creará consecuencias en los órganos y tendrá como consecuencia el desequilibrio en la función, que siempre es un fallo del sistema unificado. En este modelo el todo es más que las partes. Sin embargo se mantiene una división completa entre el modelo fisiológico-material y los sistemas psicológicos, emocionales o mentales. Si bien se acepta el impacto del estrés, por ejemplo, en el sistema simpático, y por tanto en varios sistemas orgánicos, con efectos fisiológicos de sobrecarga, no se establece una correlación avanzada y de matiz entre los componentes emocionales o mentales y los sistemas fisiológicos. Por supuesto la vida espiritual se considera algo separado y con escasa relación con la vida orgánica. Al menos, no es en absoluto foco o materia de actuación del sistema de medicina.

Estos dos paradigmas, con diferentes variantes y asunciones, han dado lugar a los sistemas de medicina occidentales, que si bien han logrado avanzar importantemente en la comprensión del funcionamiento de los órganos y actuar con gran impacto en múltiples problemas sanitarios, tienen profundas limitaciones al actuar sobre un sistema integrado de salud, y han sido origen de importantes iatrogenias (enfermedades creadas por el médico), debido a su intervencionismo o actuación poco sutil al interferir en el funcionamiento de los sistemas orgánicos. Estos modelos están limitados para comprender las causas finales de porqué tenemos salud o porqué enfermamos, e integrar todos los componentes del origen de las enfermedades, por lo que limitan sus actuaciones a los tratamientos curativos de los problemas agudos y al sostenimiento orgánico de los problemas crónicos, ocupándose más del control de las secuelas de la enfermedad crónica, que de atender a su origen.

Ambos modelos parten de la asunción de la entidad individual como un todo identificable y separado del medio, limitado por su estructura físico material, y diferente en estructura y funciones.

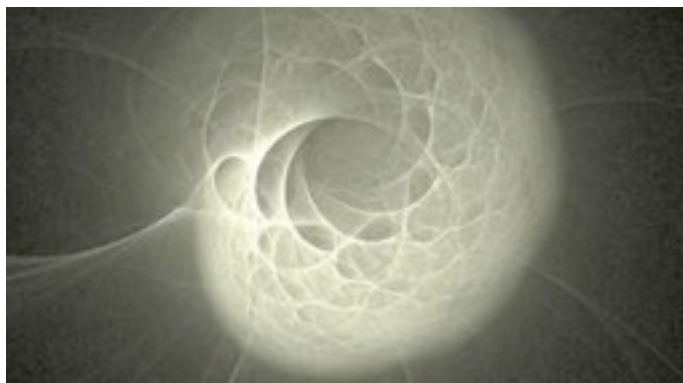
El modelo holístico individual de medicina



Se basa en la concepción del ser humano como un gran sistema holístico integrado. Holístico es un término que viene de “holon”, utilizado en primer lugar por Arthur Koestler, que significa nivel de organización de un sistema, que integra e incluye a los niveles inferiores, y al tiempo supone un nivel superior de organización, en el que aparecen nuevas propiedades y capacidades funcionales. Existe un proceso creativo ascendente, a través del cual los niveles inferiores son integrados en el superior y afectan al superior, y un proceso creativo descendente, en virtud del cual, los niveles superiores influyen decisivamente en los niveles inferiores. Holarquia, de acuerdo con Ken Wilber sería el sistema ordenado de acontecimientos en función de su capacidad holística. La vida humana sería una holarquia, en la que el nivel material orgánico sería el nivel inferior, seguido del nivel de sistema fisiológico, del nivel de sistema emocional–funcional, del nivel psicológico –mental, y del nivel superior o espiritual en el sentido individual, o del nivel de entorno natural, entorno social y entorno universal, en sentido colectivo. El conjunto es una unidad interdependiente con funcionamiento unificado, cuyas influencias se realizan a todos los niveles, por lo que no es posible concebir la actuación a un nivel sin afectar a los otros. Así, un mal funcionamiento orgánico provocará disturbios emocionales y mentales, y también afectará al comportamiento personal y social. Igualmente, el exceso emocional, por ejemplo ansiedad o miedo, debido a experiencias negativas de la persona, afectará definitivamente determinados órganos, definidos como órganos diana, dentro de un mapa de referencia de relaciones entre los sistemas energéticos y los sistemas orgánicos. Existen también las relaciones de interdependencia horizontales, de forma que una alteración en un sistema o en un nivel existencial, afectará a otros sistemas orgánicos o a otros niveles existenciales. Por ejemplo un exceso de miedo puede cursar con exceso de angustia, lo mismo que una hepatitis puede ir seguida de una úlcera de estomago.

Existe una versión del modelo holístico, que es en si misma un reduccionismo, en el que mantiene la falacia de una vida independiente individual. Aun aquí se mantiene el carácter del individuo, en el que si bien el ser humano establece una relación intensiva de intercambio con el medio, con el que forma holarquia, se hace hincapié en el mantenimiento de la identidad

humana. El yo individual sería la delimitación e identificación de esa unidad funcional homeostática y de intercambio, pero a la que se le concede una permanencia y una unidad separada.



Este modelo es el que orienta la medicina comunitaria, la epidemiología y la salud pública.

Desde esta perspectiva del modelo holístico individual, el que sufre la desarmonía, la enfermedad, es el individuo en su conjunto. No existen órganos enfermos, ni sistemas orgánicos alterados, sino el conjunto de la persona es la que está sufriendo el problema de salud, por lo que la personalización de los cuidados es fundamental. Cuando en una persona enferma se complica el funcionamiento de los órganos y sistemas orgánicos, y también se alteran emociones, se disturban energías, el funcionamiento del conjunto de la persona queda dificultada. Por otro lado, el meollo del problema de salud está en el fondo vital de la persona, que se manifiesta de múltiples formas, por lo que podremos decir que si podemos actuar, o el interesado puede actuar, en la modificación de su centro vital, podrá intervenir radicalmente en su propio cuidado. Lo que llamamos fondo vital ha sido interpretado como la integración del eje espiritual-mental-emocional de la vida humana. Sabemos que existen interacciones básicas entre nuestro funcionamiento espiritual, mental, emocional, inmunológico, hormonal y orgánico, a través del cual el conjunto de las funciones vitales se expresan, incluyendo el horizonte vital, el mundo de los valores, los hábitos, el entorno fisiológico y hormonal, y el funcionamiento de cada órgano controlado por neurotransmisores específicos.

En este contexto el paciente se convierte en agente y en director de sus decisiones vitales, y por tanto, el sistema de medicina es interpretado como un sistema de apoyo y ayuda para estimular la capacidad del interesado en movilizar sus propios poderes curativos.

En este modelo es posible hablar, por ejemplo, que un exceso de angustia crónica, provocada por decisiones erróneas tomadas en un momento de la vida, va a afectar al funcionamiento del

aparato digestivo, con la aparición inicial de úlceras duodenales, por exceso de producción de ácido, quizás provocado por la incidencia coincidente de H. Pilory en el jugo gástrico del individuo. También provocará un exceso de miedo, debido al negativismo de su pensamiento, lo que contribuirá a crear cálculos renales. Es posible también que si la angustia de base no es atendida, aparecerá con el tiempo un cáncer de páncreas, cuyo origen, siendo multicausal, está claramente mediado por la influencia fisiológica de esta emoción prevalente, y que le llevará a la muerte. Desde esta perspectiva ¿qué es lo que hay que tratar, el cáncer, la ulcera duodenal, el trastorno fisiológico del aparato digestivo, la angustia de base, la alteración energética provocada en el meridiano del estomago o del riñón según la acupuntura, o el cambio en el horizonte vital de la persona?

El modelo holístico evolutivo de medicina

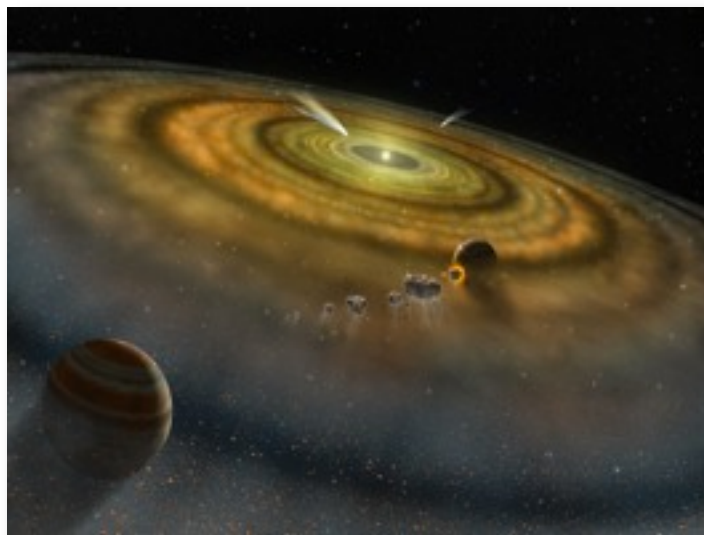
El modelo holístico evolutivo da un paso más y niega la existencia individual como algo sólido y definible, ya sea funcional, orgánico o integrado con el medio. No es algo identificable. Por ello las diferentes capas de la existencia se superponen y entremezclan, se crean unas a otras en sentido ascendente y descendente, sin que se establezcan límites.

La vida desde esta perspectiva es única e inseparable en la que existe una interdependencia de cada manifestación, que es a su vez contingente, se transforma, se desequilibra y equilibra al tiempo, aparece y desaparece, en continua evolución, dando lugar a diferentes formas de vida y existencia, que son una única manifestación con las mil formas. Aquí es aplicable aquel verso de Juan Ramon Jimenez:

*Te deshojo como una rosa
para ver tu alma, y no la vi.
Mas todo en torno
- horizonte de tierras y mares -
todo, hasta lo infinito -
se colmó de una esencia
inmensa y viva*



Esta forma de ver la realidad supone un salto en la conciencia, hacia la experiencia que ha sido llamada mística o experiencia esencial. Es una comprensión de la realidad que determina todas las formas de vida, y supone la transcendencia de identificaciones egoicas o de existencia separada.



Esta experiencia nos permite también percibir el misterio de la existencia como un algo en el transfondo, como la Presencia única que alimenta toda vida. La aplicación de esta forma de ver la realidad a la medicina supone una nueva forma de atender y curar que venimos a llamar Sanación. Entendemos sanación como una actuación decisiva de ayuda y apoyo al meollo de la mente-corazón humana al tiempo que sanamos todo lo existente. Necesitamos distinguir la sanación de la curación o la atención sanitaria en sentido genérico, ya que la sanación implica la actuación sobre el conjunto de los sistemas holísticos de una forma global, no a través de una actuación particular sobre uno de los sistemas o un órgano, incluso aunque los efectos de la sanación puedan ser específicos. Es por tanto la acción sanitaria que va dirigida a participar en la transformación de la realidad en un sentido creativo, y no tanto a resolver un problema de salud individual. Sanación es pues, la movilización de las energías sanadoras o armonizadoras básicas que tenemos todos los individuos, como participantes de la evolución global. Este modelo de medicina es la clave de la medicina de la nueva conciencia , y requiere una nueva comprensión de la vida humana.

Es evidente que las formas de atención sanitaria son múltiples, y que sistemas con paradigmas diferentes pueden actuar cooperativamente, siempre que no dañen los sistemas orgánicos sino que los potencien. Una propuesta terapéutica formada por una cirugía reparadora, una dieta o hábitos adecuados y una actuación holística dentro de la medicina natural sería muy adecuada. El sistema de medicina típico de un modelo holístico son las medicinas naturales, que siempre consideran al conjunto del individuo como un todo unificado e interdependiente. Los sistemas naturales de medicina integran las actuaciones en un sentido

multidimensional, pretendiendo no solo la salud física, sino también la salud emocional y espiritual. Tenderán a simbolizar la actuación sanitaria en torno a una conceptualización unificada del ser humano, a través de su interpretación como una unidad funcionante a través de energías vitales básicas (vgr. medicina Ayurvédica), canales energéticos combinados con los orgánicos (vgr. medicina clásica china), y correlaciones entre los sistemas emocionales, mentales y fisiológicos. Suponen una aportación cooperativa a la percepción del entorno fisiológico de la medicina occidental.

Los modelos de medicina y la experiencia del yo

La sanación como la transcendencia de las identificaciones egoicas

ANNATA COMO LA BASE DE LA NUEVA CONCIENCIA

El proceso de salud y de enfermedad esta condicionado por la propia conciencia del yo . y su estructura en el sistema de identificaciones del individuo.



- *El ego concebido como una unidad solida, estable terminada y definida por su sustrato material orgánico, corresponde a los modelos mecanísticos y organísmicos
- *El ego como una unidad funcional, cambiante e identificada en su individualidad en continuo intercambio con el medio, considerado como entorno, se identifica con el modelo organísmico y el modelo holístico
- *La desaparición del ego como unidad separada, y la actualización de la manifestación unificada del todo se identifica con el modelo holístico evolutivo

La lucha contra el sufrimiento humano esta en el centro de la búsqueda individual, y esta búsqueda supone un cambio dramático en la forma de percibir la vida humana y nuestro actual nivel de conciencia. Los grandes maestros de la humanidad iniciaron su búsqueda como consecuencia de su preocupación por el sufrimiento humano.



El Buda se planteó la razón del sufrimiento humano como el principal problema de su búsqueda, a la que se dedicó por completo. Tras su transformación en “el Despierto” encontró la respuesta: la causa del sufrimiento es el apego, la identificación falaz con un yo sólido y estable, independiente e inmutable que defender y sostener. Con su doctrina de *Annata* (no ego) defendió que este yo no existe, sino que es un conglomerado de procesos y atributos, agregados y sentidos, sin límite ni vida independiente y separada. La

superación de nuestras identificaciones egoicas, supone la liberación de la existencia humana a través de la práctica del Octuple Camino.

Jesús alcanzó la conciencia divina abierta a todos los seres, viniendo a ser lo que siempre fue, trascendiendo su yo individual al encarnar en su plenitud la condición humana universal, lo que le llevó a ser un sin-casa, sin-lugar, sin-rol, y convertirse en profeta y terapeuta itinerante.



El espíritu que anidaba en él se manifestó como fuerza curativa que exigía el salto de la fe, la superación de la seguridad individual, para la sanación del cuerpo y del espíritu.

Jesús anunciaba el Reino de Dios como una nueva forma de vivir actual, operativa y presente, que suponía la superación de las barreras humanas que son causa del sufrimiento. Él es el profeta del amor, pues su conciencia divina le hace vivir desde lo transpersonal, y entendió el entramado de todo lo que existe como un entramado de comunión, para el que había que morir para nacer de nuevo en el espíritu.

Ninguno de nuestros dos grandes maestros realizó una teorización o conceptualización de la existencia, sino que realizaron propuestas vitales sobre cómo había que vivir, sobre cómo ver operativamente la vida humana y sobre cómo actuar. Sus propuestas de sanación son vivientes, se demuestran en sus actos, en su vida alternativa, en su nueva conciencia.

Annata es la superación de las identificaciones egoicas y la aceptación plena de la contingencia (todo lo que surge se transforma y desaparece, todo lo que nace, muere para nacer de nuevo de otra forma), supone la superación de los apegos y dependencias, y la incorporación plena al flujo de las continuas transformaciones, al flujo evolutivo, lo que permite aceptar nuestra función creativa como parte no separada de la evolución.



En la liberación de Annata desaparecen los miedos, las angustias, la posesión, los celos y las envidias, se trabaja por la paz y la armonía. Se vive desde el amor y la gran compasión, se toma conciencia de la unidad de todo lo que existe.

La salud es este estado de conciencia. No existe la enfermedad, que viene a ser una crisis para el cambio, desaparecen las causas nocivas, no existe la muerte, que es un proceso en la vida continua. No existe el ego, por lo que la enfermedad individual es un estado del mundo.



La enfermedad es una crisis, una disarmonía consecuencia de las cargas negativas del pasado, tanto como de la manifestación de la posesión, el miedo, la angustia, los celos y envidias, la violencia y la cólera, individual y colectivamente. La superación de la enfermedad es el cambio, basado en la conversión, la metanoia, la transcendencia de la conciencia egoica.

Enfrentarse a la enfermedad es enfrentarse a la superación de nuestras identificaciones y apegos. Solo en la aceptación del cambio y la transformación como nuestra verdadera esencia está la superación de la enfermedad.

El modelo de medicina del futuro ha de acercarse a la forma de sanar de Jesús, que precisa del salto transpersonal, la superación de los apegos y el abandono de las identificaciones egoicas. Se basa en la presencia universal del amor.

La medicina de la nueva conciencia

Las propuestas para la transformación de los sistemas de medicina

HACIA LA SANACIÓN ESPIRITUAL

Desde la situación dramática que actualmente vivimos, conviene vislumbrar en el horizonte una esperanza, una nueva forma de vivir que nos permita sobrevivir. Las utopías y los ideales son útiles pues nos permiten conocer la dirección correcta. Si además creemos firmemente que tal horizonte es posible, también serán un estímulo provocador para que nos pongamos a la tarea.

En el futuro la humanidad habrá evolucionado a niveles mas avanzados de conciencia. Se habrán superado las tendencias egoicas destructivas y se vivirá desde la convicción de formar parte de todo lo que existe. De forma experiencial viviremos la comunión, y las acciones humanas serán cooperativas. Las bases para el odio, la envidia y la posesión individual habrán desaparecido. Las condiciones de vida y de bienestar aumentarán y se generalizarán, y gracias a hábitos de vida saludable, la desaparición de la pobreza extrema, y mejores condiciones de



alimentación, así como a los progresos técnicos, la esperanza de vida se ampliará progresivamente, concediéndonos mas años para aprender de nosotros mismos y ofrecer mayor sabiduría a nuestros semejantes. Este es nuestro futuro si superamos nuestra crisis de crecimiento. Si no, desapareceremos como especie, y quizás otra especie, en otro rincón del Universo, tomará nuestro relevo, empujando al conjunto de lo que existe a su plenitud. Somos la vanguardia de la evolución o simplemente un experimento fallido.

La medicina evolucionará de acuerdo a nuestro nivel de conciencia. el sistema de medicina, de cuidados humanos tendrá características diferentes, configurando **el sistema de medicina de la nueva conciencia**:

LA AUTOCURACIÓN Y LA SANACIÓN



El ser humano habrá aprendido a dirigir su vida. Habrá aprendido que la administración de su existencia es la administración de la vida es su conjunto, y también desde su nivel de conciencia habrá expandido sus capacidades de producir salud a si mismo y a otros. Su capacidad de autocuración parte de su acción amorosa al meollo de la existencia. Por ello, aunque seguirán existiendo los servicios médicos de especialidad, la base de la atención sanitaria será la curación propia.

La sanación, entendida como la extensión de capacidades curativas desde una conciencia espiritual será mas y mas generalizada. La mera presencia de nuestros congéneres mas avanzados será suficiente para el desarrollo de una vida saludable. Formas de atención basadas en la canalización energética, imposición de manos y contacto físico, serán mas y mas comunes.

El desarrollo de hábitos saludables partirá de las nuevas experiencias vitales, a través de las cuales los seres humanos se liberarán de los apegos materiales, disfrutando de los bienes de forma equilibrada y armónica, evitando los hábitos destructivos. El cultivo del silencio, la contemplación, el arte y la cultura producirá un flujo fisiológico, energético y espiritual saludable. El desarrollo de actitudes amorosas será el principal factor de crecimiento y longevidad.

ORIENTACIÓN HACIA EL MODELO HOLÍSTICO EVOLUTIVO

La actuación sanitaria será indistintamente dirigida al ser humano individual, al colectivo y al medio. En este sentido se producirá una confluencia entre la medicina personal, la medicina comunitaria y la epidemiología. También entre la acción sanitaria, la ecología y los servicios sociales.



La estrategia de salud incluirá el componente transpersonal, la sanación espiritual. Igual que Jesús como terapeuta se preocupaba en primer lugar de sanar el espíritu, los terapeutas de la nueva medicina se dirigirán al meollo de la mente-corazón como centro de sanación. De igual manera, la preocupación por un entorno natural y social saludable se convertirá en el centro de la atención sanitaria. La medicina de tecnología seguirá su desarrollo, lo que no es incompatible con la sanación espiritual, pero serán instrumentos diferentes en una estrategia comprensiva de atención a la salud. El especialista sanitario será también sanador. Para ello la aceptación del cuidado de la salud como actividad central pasará por un proceso de maduración humana y de conciencia, por una vida ética dedicada al servicio de la comunidad, y no solo por la adquisición de conocimientos técnicos. El sanador será una persona de conciencia avanzada, que se considerará a si mismo como un instrumento público para el crecimiento de las personas.

Desde la comprensión y aceptación del cambio y la transformación como un aspecto general de la vida, se realizará una valoración diferente de la decadencia, vejez y de la muerte, concebidos como parte del cambio general evolutivo, realizando un acompañamiento equilibrado de esos estados desde una medicina humanizada,.

HACIA LA MEDICINA DEL AMOR, LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD

La evolución de la conciencia se dirige a su expresión mística, que significa la experiencia de comunión total y de unidad. Por ello la medicina de la nueva conciencia tiene también esta dirección. El amor, la vida interconectada, la participación de la unidad, es la base del entramado del universo y de su evolución. la expresión creativa hacia la unión de todos los seres es el factor principal que animará el cuidado y la protección de una vida saludable de bienestar.

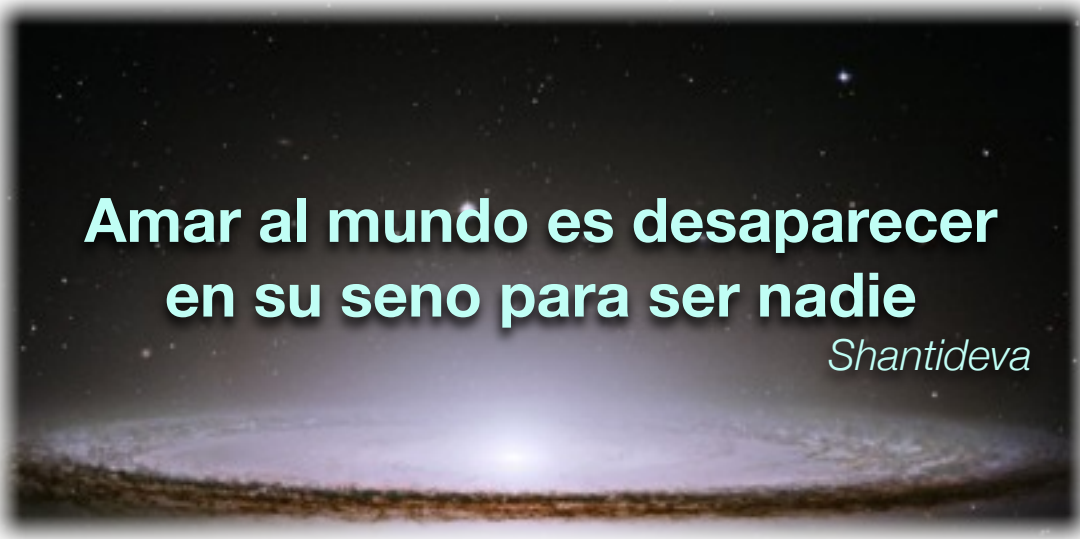


Esta tendencia se expresará de muchas formas. Animará el espíritu de los terapeutas, que en vez de distanciarse y no comprometerse con las actividades a su cuidado, ejercerán un cuidado amoroso sobre las personas y las cosas como consecuencia de la expresión espontánea de su espíritu.

Una vida orientada hacia el amor estará más y más en la base de la conexión social e interpersonal, donde se prodigarán el respeto hacia las formas de vida, la solidaridad hacia las situaciones de privación, y el cuidado delicado entre las personas, convirtiendo los procesos de comunión, de solidaridad y ayuda como la mejor estrategia para una mejor salud.

El ejercicio del amor desarrollará energía positiva interminable, como la fuerza vital que estimulará la sanación en todas las direcciones. Las sociedades marcharán en crecimiento sobre la unidad y la interconexión. Para ello las tendencias hacia la identificación egoica y egoísta irán siendo tan solo los síntomas de las enfermedades que se mantengan en declive, como si saliéramos de una epidemia nociva que hemos aprendido a superar.

Este crecimiento que es sinónimo de salud tiene una dirección evolutiva. Permite el desarrollo del universo, y se puede expresar como una expresión amplificada del espíritu. Seguirá existiendo la deficiencia, el desequilibrio y la disarmonía, pero habremos aprendido a cuidarlo, vencerlo y vivir en armonía, libertad y belleza.



**Amar al mundo es desaparecer
en su seno para ser nadie**

Shantideva